

# Malick Sidibé

## Estudio fotográfico, Bagdadji

19 junio - 28 septiembre 08

Exposición organizada por el Centro Andaluz de Arte Contemporáneo y di CHroma, producida por Gwinzegal. Con motivo de la muestra se ha editado un catálogo de la misma.

© Imágenes: Malick Sidibé / Gwinzegal / di CHroma

### Centro Andaluz de Arte Contemporáneo

Monasterio de la Cartuja de Santa María de las Cuevas  
Avda. Américo Vespucio nº 2  
Isla de la Cartuja  
41092 -SEVILLA

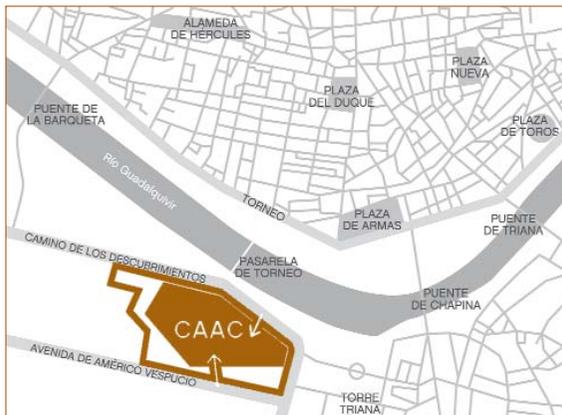
Tel. +34 955 037 070  
Fax +34 955 037 052  
educ.caac@juntadeandalucia.es  
[www.caac.es](http://www.caac.es)

### Accesos

Avda. Américo Vespucio nº 2  
Camino de los Descubrimientos s/n

### Transportes

Autobuses C1 y C2



### Horario

1 abril - 30 septiembre  
Martes a viernes: 10 - 21 h.  
Sábados: 11 - 21 h.

Noches julio - agosto (Nocturama)  
Miércoles a sábados: 20 - 24 h.

Domingos: 10 - 15 h.  
Lunes cerrado.  
Festivos consultar.

### Biblioteca

Lunes a viernes (laborables): 9 - 14 h.

Venta de tickets hasta 1/2 h. antes del cierre.



# Malick Sidibé

## Estudio fotográfico, Bagdadji

Centro Andaluz de Arte Contemporáneo

# Malick Sidibé

## Estudio fotográfico, Bagdadji

La historia del fotógrafo Malick Sidibé (Soloba, Mali, 1935) comienza en 1970. Es la historia de un joven campesino de la etnia de los Peuls, cuyo talento para el dibujo se reveló ya en la escuela, y que completó una formación superior en artesanía en Bamako, el centro político y económico de la colonia del Sudán francés de entonces. Finalizada la escuela, aprendió la técnica de la fotografía artesanal como empleado en un estudio francés. Si este aprendizaje puede ser representativo de la apropiación del medio fotográfico occidental por la juventud africana, la siguiente actividad de Sidibé es también un modelo ejemplar de la posterior emancipación de la fotografía del continente africano.

Desde 1957, trabaja como reportero de innumerables fiestas y eventos antes de abrir su Studio Malick en Bagdadji, un concurrido barrio de Bamako. Al contrario que otros fotógrafos, cuya clientela se recluta fundamentalmente entre los círculos oficiales y notables de Malí, Sidibé, entonces un joven de veintitantos años, se interesa por la juventud urbana de Bamako, inmersa en la euforia de la independencia del país, obtenida en 1960. Malick Sidibé se convierte enseguida en el cronista de esta cultura, no como observador en la distancia, sino desde dentro, como uno de sus miembros.

La presente exposición se concentra en una selección de los retratos de estudio de Sidibé. Son fundamentalmente los jóvenes los que se dirigen al Studio Malick, casi siempre por la tarde, para hacerse retratar antes de salir de marcha. Pero al contrario de lo que ocurre en sus instantáneas, en las que los bailarines improvisan en la esfera pública de las fiestas, la reclusión del estudio de Sidibé impone otro desafío a la gente. Frente a la cámara, bajo la cubierta del escenario, delante del fondo uniforme del estudio y con la luz de los focos dirigida sobre ellos, los retratados deben reinventarse, ponerse ellos mismos en escena.

En busca de su lugar en una sociedad maliense en plena modernización, se acercan al estudio porque tienen algo que enseñar y de lo que dejar constancia para la posteridad; un reloj nuevo, un nuevo vestido, pantalones de pata de elefante nuevos, una nueva motocicleta o una nueva novia, pero también su talento de dandy, de boxeador, de hombre de negocios, o incluso una amistad profunda o el aumento de la familia. Las imágenes de su taller de fotografía liberan una espontaneidad próxima a la estética del reportaje. Numerosos retratos desprenden una energía particular, huyen de la ritual petrificación del acto de retratar



Monsieur Dembelé, agente secreto, 1964



Los cuatro camaradas, junio 1967



Un aficionado llamado Kala, abril 1966



Aquí mi reloj y mi anillo, marzo 1964



Sin título, 1975



Nosotros dos en moto, julio 1970

que Roland Barthes describiera como "el sudario de la pose" en su obra "La cámara lúcida, notas sobre la fotografía".

El espejo visual de la moda en el Malí de los años 60, son los carteles de las películas y las fundas de los discos que inspiran a los modelos de Sidibé. Interpretan su papel con gran seriedad, a veces un poco torpemente, pero siempre orgullosos, sin dejarse desconcertar por el decorado del estudio, a veces mal colocado o mal construido. El pequeño escenario del Studio Malick se convierte así en pasarela sobre la que se presenta y se fija un ideal antes de que la realidad se haga presente y donde modernidad y tradición se dan a menudo la mano.

Para el fotógrafo de Bagdadji, el trasfondo cultural está marcado por la emancipación política y su elixir de vida estética, la música, el jazz, el soul, la cultura pop emergente. Después de veinte años de actividad fotográfica que han hecho de él uno de los cronistas africanos de primera plana, Malick Sidibé, en su modestia de fotógrafo profesional, nunca se las dará de artista, que es en lo que le ha convertido el actual mercado del arte. Desde su redescubrimiento en uno de los primeros *Rencontres Africaines de la Photographie* en Bamako, en 1994, la atención puesta en la obra fotográfica de Malick Sidibé no ha cesado de crecer, tanto en el mundo del arte occidental como entre los jóvenes fotógrafos africanos.

Pero hay algo que todavía nos resulta más fascinante en las imágenes de Sidibé, más fuerte aún que el hecho de que sean fuente de proyecciones nostálgicas, independientemente de cualidades como su vitalidad, su sensibilidad y su sentido del humor; su verdadero valor no reside tanto en su innovación visual o en la originalidad de su escritura formal, como en el equilibrio de dos fuerzas invisibles complementarias; de un lado la libertad que el fotógrafo deja a su modelo para su propia presentación y, por otro lado, el lugar que él mismo ocupa como escenógrafo. Es este talento el que le ha hecho un gran retratista. Los retratos de Sidibé no son obras en las que el autor impone su visión artística a los que las contemplan, sino fotografías que uno querría tener en la mano porque para eso han sido realizadas. Por eso estas imágenes nos parecen verdaderamente auténticas, y no es un mérito menor el que en ellas se de esta afortunada coincidencia, porque han sido realizadas por la necesidad antropológica de mostrarse y de dejar una imagen de uno mismo para la posteridad y por la cualidad intrínseca de la fotografía para servir de espejo fiel de estas imágenes.